

# INTRODUCCIÓN

JAVIER MAISTERRENA

Por primera ocasión, desde la fundación de El Colegio de San Luis en 1997, se elabora un número de la *Revista de El Colegio de San Luis* vinculado directamente con un programa de investigación. El Programa de Estudios Antropológicos (PEA) fue constituido en abril de 2001 a partir de una planta pequeña de antropólogos impulsados por la necesidad y oportunidad de generar opciones de investigación y formación en antropología centradas en las problemáticas específicas de la región centro-noreste del país.

La fundación de El Colegio de San Luis (COLSAN), primer centro SEP-CONACYT en Ciencias Sociales en la región centro-noreste del país, fue antecedente y condición para la conformación del PEA que posibilitó el ejercicio de esta disciplina. Desde entonces, la relevancia del PEA ha radicado en la urgente necesidad en la región de conocer, comprender y explicar una gran cantidad de problemas y procesos sociales.

El programa de posgrado en antropología se sustentó en el diagnóstico elaborado por los miembros del PEA en torno a la “Antropología y Ciencias Sociales en el centro-noreste de México”.<sup>1</sup> El estudio planteó la necesidad de impulsar la investigación antropológica en la región dado que el norte de México ha sido una región poco estudiada, que requiere una comprensión antropológica que dé cuenta de la gran diversidad cultural y desarrollos que ha tenido desde la colonización, diferenciándose de los procesos del resto de las culturas país.<sup>2</sup>

Desde los inicios de la constitución del PEA, los investigadores delinearon sus ámbitos temáticos y espaciales, además de los lineamientos internos (Claustro de Profesores y el Reglamento del Programa) que regirían la vida académica del instaurado programa de antropología. Asimismo formularon la propuesta de la Maestría en Antropología Social (MAS) y las líneas de investigación que se han venido precisando hasta llegar a las tres que caracterizan el PEA en la actualidad. La MAS inició con una planta de cinco profesores-investigadores, y para apoyar el programa docente se instituyó la Cátedra Joaquín Meade otorgada de inicio al doctor Andrés Fábregas Puig, quien brinda, hasta la fecha, su generoso apoyo para conformar y consolidar la MAS.

<sup>1</sup> Diagnóstico incluido en el Programa y Plan Curricular de la Maestría en Antropología Social de El Colegio de San Luis, 2002.

<sup>2</sup> Véase Sariago, 2002 y 2007.

La existencia del COLSAN, del Programa de Estudios Antropológicos y de la Maestría se enmarca con procesos de transformación nacionales relevantes estrechamente articulados con el control y certificación de CONACYT, de la Presidencia de la República a los Centros Públicos de Investigación. Estas medidas son resultado de la creciente descentralización de la investigación en México y de la ampliación de la antropología a partir de los años 70.<sup>3</sup>

Por un lado, el sistema de ciencia posibilitó la existencia del COLSAN; no obstante, por otro lado, el mismo sistema frena, entorpece y limita el desarrollo de investigación en campo. Ejemplos que obstaculizan el desarrollo de la investigación son el credencialismo, la obtención de títulos, currículum o puntajes que impone el sistema educativo y científico institucional en el registro de las actividades por estudiantes e investigadores para el otorgamiento de estímulos y becas, el requerimiento de productividad y la reducción de tiempos para la realización de las actividades.

Los académicos somos testigos del despojo pausado del Estado y los capitalistas a los campesinos e indígenas de sus tierras y aguas de la región; del desprecio por la gente del campo, de la explotación y pauperización de sus jóvenes que se incorporan como trabajadores migrantes en una dinámica de expulsión y abandono de sus casas y familias, y del conformismo consumista<sup>4</sup> al que acceden las nuevas generaciones articulado con la pérdida o carencia de sentido de futuro de las poblaciones a las que nos acercamos a conocer.

No podemos soslayar que el ámbito normativo institucional incide en la definición y marca las posibilidades y dinámicas en que se desenvuelve el proceso del trabajo de campo. En la historia institucional, como hemos comentado, se establece la conformación del Programa de Estudios Antropológicos en su carácter disciplinario con su especificidad metodológica. Varios de los investigadores formados en instituciones similares (COLMICH, CIESAS, ENAH, etc.) replican el mismo modelo y una normativa similar para la formación disciplinaria y en específico para el trabajo de campo. Institucionalmente hay una “espera de resultados” en productos (escritos, artículos, libros, informes, tesis, etc.). El grupo que conforma el corporativo directivo y administrativo institucional se rige por normas de “espera de resultados”. La “espera de resultados” está regida por la instancia de autoridad superior inmediata, que a su vez informa resultados a la subsiguiente en una escalera ascendente. En el espacio de proximidad primaria, al interior de la institución, la relación es cara a cara hasta llegar a su presidente; las siguientes instancias salen del edificio y la

<sup>3</sup> Krotz, 1988.

<sup>4</sup> Sobre el concepto, véase Roitman, 2003.

entidad donde convivimos investigadores y administrativos locales para pasar a un ámbito un tanto anónimo y federal.

En ese contexto administrativo, el programa ha defendido la relevancia disciplinaria articulada con el trabajo de campo consensuada por todos los investigadores del programa. El trabajo de campo actualmente es valorado y apoyado por la institución. Todos los miembros del PEA consideran que no existe antropología sin trabajo de campo. Simultáneamente, la institución restringe las actividades en función de los compromisos, tiempos, formas e informes institucionales y productos presentados en la lógica de “espera de resultados” que hacen posible el flujo presupuestal (salarial y de becas) que mantiene la existencia del COLSAN y del PEA. No es un asunto irrelevante, es la representación social de que los “resultados esperados” son valuados por la instancia que aporta el presupuesto que se distribuye en salarios que permiten la existencia de la institución y la reproducción cotidiana de investigadores y estudiantes.

La forma instituida de aplicar los recursos y las oportunidades del sistema científico y educativo fomenta la individualización y atomización académica y también cierta rivalidad entre pares, la cual refuerza el individualismo inserto en una dinámica clientelar-corporativa.

La guerra de los puntos-estímulos-ingreso está **siempre presente en la realización** de las actividades de los profesores. Cada año se nos recuerda que debemos acumular una cierta cantidad de puntos para asegurar el ingreso de estímulos correspondientes. Otro tanto sucede con el Sistema Nacional de Investigadores que solicita informe anual y lo evalúa cada tres años. CONACYT ha presionado a la institución para mantener los posgrados que ofrece dentro del Programa Nacional de Excelencia, el cual exige la conclusión de la formación, incluida la tesis, en un periodo menor a los dos años y medio y un promedio de dos publicaciones por año por investigador. Los tiempos para la realización de las actividades comprometidas y los informes de las mismas actividades que se dirigen a la “espera de resultados” son, año con año, cada vez más apremiantes en el tiempo, lo que provoca la saturación e incentiva el aislamiento de los investigadores entre sí y un detrimento de la calidad de las indagaciones. Esta problemática es abordada con mayor detalle por Esteban Krotz en su artículo “Las ciencias sociales frente al ‘Triángulo de las Bermudas’: Una hipótesis sobre las transformaciones recientes de la investigación científica y la educación superior en México”.

El trabajo de campo —regido en el contexto institucional— ha permitido la realización de las indagaciones disciplinarias del Programa de Estudios Antropológicos. En el presente número hay escritos actuales de investigadores que muestran

las distintas perspectivas y campos de estudio de las tres líneas generadoras de conocimiento que actualmente conforman el Programa de Estudios Antropológicos (PEA): 1) sistemas rituales míticos y estéticos; 2) sistemas agrarios, propiedad y trabajo, y 3) sistemas ambientales y el proceso salud-enfermedad. Adicionalmente incluimos el resultado de algunos trabajos realizados por colegas amigos de otras instituciones referidos a la investigación social en México.

El artículo de Esteban Krotz aborda el impacto de las políticas públicas sobre la investigación científica y la educación superior en los campos de las ciencias sociales y las humanidades que tiende a la eliminación de la investigación científica y tecnológica en México como posible eje central de un modelo de desarrollo nacional. Visualiza la afectación de la ciencia social, particularmente la antropológica, por tres ejes que los asemeja al **Triángulo de las Bermudas por la amenaza de la desaparición de las ciencias sociales** como han existido hasta el momento. Uno de los instrumentos de incentivo a la investigación, el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y los estímulos institucionales de las universidades y centros de investigación, afirma Krotz, “han generado procesos fuertemente burocratizados en cuanto a comprobaciones de actividades y de resultados”. Según el autor, el triángulo está constituido por: 1) La burocratización digitalizada, que pretende homogeneizar y controlar la elaboración de la ciencia en función de los intereses administrativos y no académicos; “le interesa *aquello* que *ella misma* considera relevante y, además, *como* lo considera relevante”. En la homogeneización, la burocracia pretende un modo único de investigar, enseñar, publicar, realizar prácticas de campo y de hacer eventos académicos, lo cual induce a que los investigadores conciban los resultados de su investigación en términos *del informe*, más que en términos académicos o de responsabilidad social, sometidos a la dinámica de los “puntos”. Lo anterior amenaza con desaparecer los proyectos innovadores y de larga duración, y se restringe a la realización de investigaciones superficiales pero productivas en cantidad. 2) La hegemonía de la ciencia biológica y económica como referentes, con la implementación de los denominados cuerpos académicos. 3) El modelo gerencial neoliberal, para que universidades funcionen como empresas lucrativas. Universidades donde el estudiantado ha sido convertido en “clientes”, y su paso por la institución es como un proceso de “agregación de valor”. Educación como modelo gerencial, con actividades académicas inmediatamente rentables.

Los tres ejes del triángulo juntos afectan, transforman y subordinan la manera de hacer investigación antropológica y la formación en la disciplina. Las directrices y planes oficiales tienden a reducir y carecer de opciones. Un caso son las tesis de licenciatura y su conversión administrativa en simple “requisito” que está

facilitando su eliminación completa y, con ello, la supresión del aprendizaje del trabajo de campo.

El segundo artículo, de María Isabel Mora Ledesma, “‘Vámonos con todo y chivas’. Sistemas de supervivencia en las culturas ganaderas del norte de San Luis Potosí”, plantea que el altiplano potosino es una de las regiones caprinas más importantes del Desierto Chihuahuense de pequeños y medianos ganaderos-campesinos que practican trashumancias. Dichos pastores de identidad ganadera se resisten a dejar esta actividad ante factores externos e intervenciones del Estado que los amenazan.

Mora Ledesma define la región donde se lleva a cabo la actividad caprina, espacio en el que los cabreros se apropian del territorio para preservar su supervivencia a través de la práctica pastoril. En la región, los pastores realizan la trashumancia de corta distancia, transiciones de valles-montañas, que representan movilidades anuales a ecosistemas adecuados a las temporadas para equilibrar las bajas precipitaciones y periodos muy prolongados de sequía. Esta trashumancia, afirma, contribuye a la conservación de un equilibrio a largo plazo entre producción ganadera con la fauna y flora de las que la población obtiene su sustento.

Ser chivero, afirma la autora, conlleva un conjunto de actividades temporales de carácter familiar con rasgos campesinos como la agricultura de secano, la caza y la recolección en torno a la cría de ganado caprino.

La doctora Mora nos alerta sobre valores culturales que se perderían definitivamente si la trashumancia desapareciese. La cual se ve amenazada por la intensificación del sector primario, el vaciamiento y el envejecimiento de las comunidades que están rompiendo una cadena de transmisión de conocimiento entre las generaciones de cabreros. Ella sostiene que la reproducción de los pastores se ha afectado por la migración, la legislación agraria y agricultura industrial intensiva.

Mauricio Genet Guzmán Chávez y Carmen Himilce Macías Manzanares, en su artículo “Mercado laboral y aspiraciones de vida: Etnografía de la Cuenca de Río Verde, San Luis Potosí”, atienden la preocupación de un Centro Agroindustrial público que requería mano de obra, pero no tenía la continuidad del personal en años subsiguientes debido a una gran movilidad de la mano de obra. El problema práctico del Centro era entender las causas por las cuales sus trabajadores no se interesaban en permanecer durante más de un ciclo anual de producción. El estudio ayudaría a establecer estrategias para incentivar una mano de obra más segura y fiel a la empresa.

En la primera sección, los autores describen las condiciones naturales de la región de la Cuenca de Río Verde en dos subregiones: una zona agrícola privilegiada, y la

otra, una zona de clima seco y vegetación típica del semiárido potosino: El Jabalí y San Francisco, respectivamente.

Los autores resaltan que, en opinión de los locales, la agricultura se está abandonando —“ya los hijos no quieren dedicarse al campo”— y que el trabajo en el campo es el peor pagado. En ese contexto, el mejor salario ofrecido por la empresa no lograba retener a los trabajadores, quienes difícilmente se recontrataban para el siguiente ciclo, debido a que la mayoría emigra a Estados Unidos y no regresa fácilmente. El invernadero era una especie de trampolín.

Los autores consideran que la migración ha gestado cambios significativos en las comunidades de origen; es una estrategia para satisfacer otras expectativas de vida y alcanzar estilos de vida modernos o urbanos, en la que la movilidad laboral se encuentra en el progresivo abandono del campo.

Arturo Gutiérrez del Ángel, en su artículo “Los hacedores de las lluvias: Peregrinaciones y ceremonias de los jicareros wixaritari”, analiza la peregrinación por el *hikuli* o peyote de los *wixaritari* (huicholes), considerado sagrado en la cadena de rituales de base mitológica *wixaritari*.

El doctor Gutiérrez considera que el ciclo ceremonial de este pueblo wixaritari no puede entenderse sin la utilización de este cacto. El *hikuli* es considerado como los corazones de sus antepasados deificados. Los peregrinos dejan sus ranchos y grupos domésticos para adentrarse en los confines del desierto de Wirikuta, donde los esperan sus deidades-antepasados, propiciadores de su gesta cultural.

En la peregrinación, los wixaritari lo que recrean es el acto fundacional. Los peregrinos se presentan ante la sociedad como encarnación de las deidades mismas. El autor narra que los jicareros se representan como los que constituyen las deidades que en el mito salieron del agua, cuando comienza la intensa actividad creadora. Las labores agrícolas y rituales dan inicio para cada uno de los grupos constituidos, teniendo que recrear lo que los antepasados lograron en el tiempo original. En la sierra de Jalisco, los peregrinos se detienen para efectuar un ritual de purificación, que tiene el fin de desprender a los *xuku'urikate* de su condición humana y sumirlos en su nueva identidad. Mediante una cuerda larga se transforman en serpiente que los mantendrá atados durante todo el ciclo, y se desprenden del tiempo cotidiano para representar la epopeya de creación.

Al encontrar a la familia de peyotes, los huicholes montan frente a ella un pequeño altar. Todos se reúnen alrededor de los peyotes para rendirles culto y agradecerles que se dejen cazar. Ahí piden por la humanidad y todo lo que habita el universo. Las ofrendas que dejan son para que llueva en la sierra. La labor de los *xuku'urikate* es impedir que el delicado ciclo de las lluvias se detenga.

El autor refiere que la peregrinación no concluye con la salida de Wirikuta, pues todavía queda la obligación de llevar ofrendas a los demás rumbos del universo (en la sierra huichola, en las lagunas de Chapala, en San Blas, Nayarit, en Durango, hasta llegar a Wirikuta) y además de adentrarse durante cinco días en busca del venado, el cual cazarán para poder así llegar a casa.

En el retorno a casa, dice el autor, los ritos de incorporación a la sociedad son necesarios, pues los peregrinos se han alejado de la normatividad humana y algo en su identidad social ha cambiado. El contacto con sus deidades los han convertido en “intocables”. Debido a ello, carecen de posibilidad para entrar. Una vez terminadas las ceremonias de agregación, queda restaurada momentáneamente su identidad mundana.

Ya en sus comunidades, los peregrinos participan en el ritual de la Semana Santa para restituir los poderes del Padre Sol y, con ello, el de las autoridades. El proceso de la siembra también es tarea de los peregrinos; todo lo que han recolectado y traído en ese momento cobra el significado al darse a la tierra para que el maíz crezca.

La desaparición de peregrinos y deidades, pues los hombres y los antepasados no pueden convivir físicamente en el mismo espacio, vista como sacrificio, es la gracia a la cual se debe que las lluvias lleguen y el maíz crezca. Así los huicholes ejemplifican la deconstrucción de todos: de los cargos, de las ofrendas, de su poder creador. Todo lo que en las secas existió tiene que ser transformado para que llueva.

Los peregrinos son desatados de la cuerda que los ata simbólicamente como grupo ritual y se convierten en lluvias y, mediante el humo que asciende en la quema de su tabaco, en nubes. El dar las lluvias es un gran sacrificio, pues desaparecen como entidad solar para que la noche logre instaurarse y con ello la fertilidad primordial de donde proviene el crecimiento del maíz.

Olivia Kindl en su artículo “Ofrendas del desierto: Un programa de trabajo”, nos brinda los precedentes del estudio que se prepara a realizar con los antecedentes empíricos y conceptuales del análisis que se propone llevar a cabo. Su primer interés es sobre las ofrendas que dejaban los huicholes recuperadas por los habitantes del lugar y colocados en los altares domésticos de los lugareños. Le interesan nuevos tipos de religiosidades, muchas veces relacionadas con grupos *new age* para observar los procesos de elaboración, las formas y contenidos, la ubicación y circulación de los artefactos, las acciones y palabras rituales llevadas a cabo por estos distintos actores sociales. Se pregunta ¿cuáles son las semejanzas y diferencias —tanto en el pasado como en el presente— entre los depósitos rituales mesoamericanos y los que podemos observar en los desiertos del norte mexicano? Su perspectiva es la antropología del arte, esto es, “el estudio antropológico de las creaciones humanas, esencialmente

plásticas, visuales, gestuales y musicales, punto de vista antropológico [que] implica observar el papel activo de las creaciones artísticas en las relaciones sociales”.

La autora dice que tomará en cuenta otro tipo de factores que intervienen en dicha construcción regional, como el impacto del proyecto de explotación minera de una parte del Cerro Quemado por la minera canadiense First Majestic Silver Corp.<sup>5</sup>

David Madrigal González, en su escrito “Sistema de cargos y cambio social: Etnografía de la fiesta patronal en el barrio de San Miguelito de la ciudad de San Luis Potosí”, aborda el sistema de cargos que soporta la fiesta patronal del barrio de San Miguelito apoyado en un sistema de reciprocidades. La organización social del barrio de San Miguelito, fundado el 14 de abril de 1597, afirma, se basa en redes familiares y de vecinos, cuyos intercambios y reciprocidades definen los límites de las comunidades a través del sistema de cargos, la adquisición de prestigio a partir de la participación en el mismo sistema y el reforzamiento de la identidad a partir de las prácticas religioso-populares que implica.

El autor considera que en el sistema de cargos urbano “la rotación” no es el elemento más importante de la jerarquía; lo sustituye la reciprocidad hacia la figura de los mayordomos. La mayordomía, considera Madrigal, es el elemento integrador que se asume como elemento principal del sistema de cargos y de la fiesta patronal durante los días de las celebraciones dedicadas al santo patrono. El proyecto comunitario que se hace realidad a partir del trabajo del mayordomo propicia los intercambios y promueve su papel de portador del premio a la responsabilidad individual frente a dicho proyecto comunitario. Se trata de un intercambio sagrado con el santo y un intercambio terrenal con los hombres.

El autor reconoce la diferencia con un sistema tradicional de cargos; en el barrio falta involucrar a casi todos los miembros de la comunidad, no cumple con el otorgamiento de un gran prestigio al sujeto que asume la responsabilidad del cargo, no responde a las dos jerarquías, política y religiosa, y menos al carácter escalafonario que termina en la categoría de “principal”. El autor, en cambio, propone una noción de sistema de cargos urbano que enfatiza la flexibilidad de reglas, el arraigo y la voluntad individual del mayordomo y la capacidad de adaptación de la cooperación comunitaria al contexto actual del barrio, mecanismos de reproducción identitaria que hacen posible la persistencia de la tradición de la fiesta patronal.

El doctor Madrigal anota que una adversidad consiste en que las nuevas generaciones en el barrio adoptan como natural el hecho de que la tradición de la fiesta patronal sea sustituida por un modelo mercantil urbano, caracterizado más por la

<sup>5</sup> Al respecto, se pueden consultar las páginas de internet <http://www.firstmajestic.com/s/Company.asp> y <http://salvemoswirikuta.blogspot.com/>



diversión y el espectáculo que por la celebración religiosa y la integración identitaria de la comunidad. No obstante, opina, la mediación del sistema urbano de cargos mantiene la fuerza local suficiente para abrir espacio al proyecto comunitario de la fiesta patronal, lo cual permite la autoafirmación y la cohesión en medio de las transformaciones de la ciudad y la exposición de la población a la experiencia de la globalización. El sistema de cargos urbano del barrio de San Miguelito constituye un vehículo de interacción que refuerza el nivel interno de los lazos comunitarios y opera como contraparte de los procesos que empujan hacia la fragmentación y el individualismo.

Andrew Roth Seneff, de El Colegio de Michoacán, en su artículo “Ciencia, innovación y la generación de riqueza”, analiza el estímulo a la innovación mediante una política científica que instituye incentivos monetarios para innovar y a su vez generar riqueza basada en los mecanismos del mercado, la cual inhibe la innovación de creatividad humana.

El doctor Roth reconoce, con Eric Wolf, que la antropología es la más científica de las humanidades y la más humanística de las ciencias. Considera que la administración de la ciencia en México induce a los académicos a reglamentar en nuestras instituciones para así participar y ser evaluados en términos de nuestra capacidad de respuesta a un modelo orientado por la generación de riqueza.

Como alternativa a la propuesta oficial, el autor sugiere un ambiente adecuado para la innovación: tener el derecho de ganarse una vida digna y poder pasar este derecho a sus hijos; contar con instituciones dedicadas a la producción de conocimiento, y que esas instituciones logren la innovación en la enseñanza del conocimiento con impacto social. Subraya que una política que facilita la innovación dirigida a la generación de riqueza lastima y obstaculiza las condiciones que garantizan el derecho a formas dignas de ganarse la vida para cada generación.

Este número resulta ser una reflexión sobre el quehacer de la ciencia social y los resultados y proyectos en ese mismo ámbito. Confiamos en que su lectura les resultará grata, ilustrativa e interesante.

## BIBLIOGRAFÍA

- EL COLEGIO DE SAN LUIS. 2002. Reglamentos del Programa de Estudios Antropológicos.
- KROTZ, Esteban. 1988. "Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana". En: Carlos García Mora, Mercedes Mejía Sánchez y Martín Villalobos Salgado (coords.). *La antropología en México. Panorama histórico 7. Las instituciones*. México: INAH, pp. 286-307.
- ROITMAN ROSENMAN, Marcos. 2003. *El pensamiento sistémico. Los orígenes del social-conformismo*. México: Siglo XXI / CIICH-UNAM.
- SARIEGO RODRÍGUEZ, Juan Luis. 2002. "Propuestas y reflexiones para una antropología del norte de México". En: Guillermo de la Peña y Luis Vázquez (coords.). *La antropología sociocultural en el México del milenio. Búsquedas, encuentros y transiciones*. México: Fondo de Cultura Económica / INI / CNCA, pp. 373-389.
- . 2007. *Algunas reflexiones y propuestas para la discusión interna de los investigadores del Programa de Estudios Antropológicos (PEA) de El Colegio de San Luis*. Mecanuscrito.